

Caso Mariela

Este caso fue paradigmático para el desarrollo de los Proyectos Ubacyt de Investigación sobre las afecciones psicosomáticas y enfermedades autoinmunes, la investigadora y directora de dichos proyectos, Licenciada Liliana Szapiro, observó que conforme el análisis de Mariela avanzaba, la enfermedad fue remitiendo, cabe señalar que Mariela padecía de psoriasis en los codos y la nuca.

La hipótesis que impulsó la investigación sostiene que el anudamiento lábil de la estructura a partir de la inscripción fallida del Nombre del Padre, es posible repararlo y transformarlo en un anudamiento más estable a partir de la operación de nominación, para ello se pone en juego el concepto de suplencia, pasando de una estructura de tres toros en el nudo Borromeo, a una de cuatro, donde el cuarto toro es el sinthome que precisamente posibilita un anudamiento más estable de la estructura.

La investigadora se plantea que así como en la psicosis, específicamente en el caso de J.Joyce, observamos una estructura psicótica que no se desencadena, que se mantiene estabilizada a partir de proveerse un nombre propio a través de su obra, elemento que funciona como sinthome, de la misma manera existe la posibilidad en el FPS de reforzar la operación simbólica del Nombre del Padre propiciando un anudamiento más estable y una regulación de goce diferente.

La cadena holofraseada, que J.Lacan nos señala como un rasgo común al fenómeno psicosomático, a la psicosis, y a la debilidad mental, es la manifestación de un goce congelado en su fijación que no permite que el sujeto aparezca, es decir, los significantes están pegoteados, no hay intervalo entre ellos, por lo tanto la capacidad de simbolización se debilita, así como la posibilidad de metaforizar el deseo del Otro.

La investigadora nos señala que hay ciertos rasgos que se repiten en el FPS, uno de ellos es la dificultad de los pacientes de poder historizar, tanto en referencia a las diferentes

generaciones, como también a su historia personal, también se observan, relacionadas al desencadenamiento, situaciones vitales que conmocionan al sujeto.

Mariela consulta por consejo de su dermatólogo, aunque con el correr de las sesiones quedará en primer plano también, el hecho de tener dificultades para relacionarse amorosamente con los hombres, sostiene que estos no tienen interés por ella, que solo les interesa como amiga, señala que tiene miedo que los hombres la violen, del mismo modo, teme que estando en el agua sea atacada por un tiburón, identificándolo con el órgano sexual masculino. Referido al mismo tema recuerda que de niña su madre y su abuela le indicaban que debía andar “derechito”, con estos antecedentes la analista señala como probable causa del desencadenamiento, a su primera menstruación, momento en que su madre le remarca el tema de “cuidarse del peligro de los hombres”, es decir, ante la posibilidad de una relación, Mariela queda enfrentada al deseo del Otro al que no puede responder con su fantasma, lo que deviene traumático, se desencadena un goce no acotado, la cadena holofraseada marca directamente el cuerpo, se produce una lesión real, no hay metaforización que permita la aparición del síntoma como en la histeria por ejemplo, donde el miembro u órgano afectado no coincide con sus límites reales.

En Mariela podemos observar que su goce está fijado al objeto voz, tanto en la alienación al discurso de la madre y de la abuela, como en el efecto que sobre ella causaron los relatos de su tía sobre historias que involucraban a locos, cabe señalar que tiene dos hijos psicóticos (primos de Mariela), como también, en aquella comunicación de su dermatólogo en el sentido de ser heredera de los genes de su abuelo materno que había estado internado varias veces en un psiquiátrico, y además era asmático como su hermana, lo que confirmaría que heredaron las dos la misma afección con diferentes manifestaciones.

Por otra parte su prima psicótica mantiene relaciones con diferentes hombres, esto para Mariela tiene un doble sentido, ser “loca” como patología, y el rótulo social de “loca” relacionado a la actividad sexual, su prima “no andaba derechito por la vida porque era loca”, cuestión de la que debía diferenciarse según el discurso de la madre y de la abuela.

Para Mariela parecía inevitable su destino de “loca”, el goce estaba congelado en la holofrase “loca”, por lo tanto, la dirección de la cura estuvo orientada a producir el descongelamiento del goce fijado en su psoriasis y, consecuentemente, producir una nueva regulación de goce que permitiese aparecer a la cadena significativa y en sus intervalos al sujeto.

Mariela sostiene que la psoriasis no es de la piel, que viene de otra parte, dice “a palabras electrocutantes oídos desenchufantes”, como relacionando su enfermedad a la posición subjetiva respecto del discurso de los Otros significativos.

Un momento determinante en el análisis de Mariela fue el requerimiento por parte de la analista de lo que había heredado de su padre, es aquí donde la paciente comienza a reconocer los significantes paternos heredados, es decir, se propicia la operación de separación del discurso de la madre y de la abuela al cual estaba alienada, signo de que estaba haciendo uso del Nombre del Padre, consecuentemente puede tener otra visión de su abuelo, ya no como proveedor de los genes de su locura, sino como transmisor de ciertos rasgos, por ejemplo, el amor por la escritura, fue corrector de pruebas escritas de imprenta, y además escribía poemas. De su padre reconoce haber heredado también el amor por la escritura, pero sobre todo, sostiene que le da tranquilidad, que la ordenó porque hubiese terminado siendo una loca, además, ordena el caos relacionado al tema de los primos psicóticos, “es mi carnet número 1, me abre las puertas del mundo”. Reconoce que a ella le gusta quedarse con los vueltos, también habla de ese “poner un dólar de más” relacionado al padre, al respecto, es interrogada sobre él porque de su insistencia en que su padre siga pagando las sesiones, estas maniobras en el análisis están orientadas a propiciar que la metáfora paterna funcione y de ésta manera reforzar la operación simbólica del Nombre del Padre, J.Lacan define a un padre como el que nombra, precisamente, esto es lo que se pone en movimiento en Mariela, puede nombrar lo que ha heredado, identifica en ella cierta capacidad de organización heredada del padre, puede dialectizar, simbolizar temas sobre los que antes no lo podía hacer, la psoriasis, la historia familiar.

Se produce una nueva regulación del goce que estaba coagulado en la holofrase “loca” y asociado al objeto voz, comienza a estudiar una carrera relativa a la enseñanza de un idioma, pasa mucho tiempo encerrada estudiando, como le indicaba esa voz que exigía todo perfecto, éste es su síntoma, al que se articula el goce que antes estaba fijado a la psoriasis. Simultáneamente a estos cambios la enfermedad remite.

A medida que la terapia avanza Mariela deja de estar alienada al deseo del Otro para conectarse con su propio deseo, cede esa exigencia de ser “brillante” para reparar el sufrimiento de su abuela en relación a sus nietos psicóticos, que implicaba el miedo a los hombres y el andar derechito, para dar paso, con la carga de angustia que de esto se desprendía, a la posibilidad de entablar una relación con un hombre, como de hecho sucedió, este cambio en la posición subjetiva de Mariela debemos atribuirlo a la operación de nominación y a la reparación de la función paterna, que le permitieron correrse del lugar de alienación al discurso del Otro.

Viaja al exterior para realizar su doctorado, inventa un método para la enseñanza del idioma que se basa en la corrección de escritos, el alumno escribe y el profesor corrige, luego, el alumno reescribe y el profesor vuelve a corregir, es decir, hace uso de un rasgo del abuelo materno. En el exterior realiza diferentes actividades relacionadas con el estudio, pero no está encerrada, sale con hombres y disfruta de los encuentros sexuales.

Publica un libro con su tesis, participa en medios de comunicación, diseña para estos un dispositivo que articula música y lenguaje, cursa un terciario sobre producción musical, que abarca la organización y distribución de recursos. Forma una pareja estable con un cantante. Se puede observar en todas las actividades descritas, que en la medida que Mariela hizo uso del Nombre del Padre, pudo separarse del discurso de la madre y la abuela, como también, de ese destino de “loca” que le auguraba su médico, pudo metaforizar el deseo del Otro, es decir, resignificar el sentido que le venía dado del Otro, y producir su propia significación.

Por otra parte, pudo hacer uso de los significantes heredados tanto del padre como del abuelo, es así, que realiza actividades que requieren capacidad organizativa y de administración, y hasta se pone de manifiesto su capacidad de invención.

Este nuevo anudamiento de la estructura, más estable, a partir de la operación de nominación, le permitió a Mariela reparar o suplir la inscripción fallida del significante del Nombre del Padre, es decir, nos ubicamos en el segundo tiempo del Edipo, en la interdicción del deseo de la madre, por el padre simbólico representante de la ley.

Si lo analizamos desde la metáfora paterna podemos decir que se produce la sustitución de un significante por otro, es decir, el significante del Nombre del Padre sustituye al significante del Deseo de la Madre, dando lugar a la significación fálica.

En Mariela, el objeto voz al cual está fijado su goce, en un primer momento está asociado a la holofrase “loca”, luego al síntoma expresado en el hecho de encerrarse a estudiar en función de “ser perfecta”, para finalmente ser causa de su deseo.

